Para EL LUCHADOR — La voz de un republicano

¡LERROUX, NO!

Una de mis mayores satisfacciones republicanas es no haber sido nunca lerrouxista, no haber creído jamás en el republicanismo de ese manifiesto asfixiador de la Revolución que se llama Alejandro Lerroux. No he creído nunca en la emoción liberal de Lerroux, tipo característico del político intelectual español. A mí me cargan estos hombres que se creen elegidos para salvar a España, y que cuando sueltan una profecía parecen que digan una burrada. Hay tres hombres representativos y providenciales en España: Maura, Lerroux y Guerrita.

¡Si reconfaran! dijo Maura, que gobierna después de haber reconfiado.

«El rey será lo mismo que Napoleón, el Pequeño, pero al revés», dijo Lerroux, y ahí está el rey sin acordarse de Napoleón ni de César.

«Z'acabao er toreo», dijo Guerrita cuando murió Joselito, y ahí está el torero más pujante que nunca.

Decididamente esos tres fantasmones nos abren la boca que nos digan una solemne burrada.

—

Cuando escribo estas líneas solo conozco una extensa referencia telegráfica del discurso que ha pronunciado Lerroux en el Congreso. No conozco el texto íntegro de esa oración, pero con lo leído basta para formar juicio.

Ha hablado en nombre propio, ha expresado su criterio; conoce el divorcio que existe entre él y los republicanos. Esto está bien. Pero para hacer eso, era preciso que se dejara de la representación que le dieron los republicanos en la Asamblea de la Democracia. Aquella Asamblea fué obra de Lerroux, que salió de ella proclamado Jefe de Gaid de nuestra cabila rebelde. Algunos republicanos no aceptamos esa jefatura; pero no la rechazamos públicamente, tampoco. Creo que ha llegado el momento de rechazarla y de decir lo que fué aquella Asamblea. Fué el inventario que hizo Lerroux de las fuerzas republicanas para ver cuánto daba por eliminar la monarquía.

—

Entonces recordé Alberoz—el antiguo lerrouxista, cuando lo eran también Baroja, Ortega y Gasset y Pérez de Ayala—el artículo de Ortega y Gasset, «Lerroux o la eficacia» y recordé también la frase de Estévanez: «En España conspiran todos los republicanos: Lerroux contra la monarquía; los demás republicanos contra Lerroux...» Y Alberoz, ante la jefatura de Lerroux proclamada en la Asamblea del inventario, decía: «Ya no conspira nadie contra Lerroux. ¿Quién conspira ahora contra la monarquía?»

—

Lerroux había dedicado sus actividades revolucionarias a cosas muy sorprendentes: había propuesto la reorganización del Estado Mayor; había solicitado aumento de sueldo para los curas rurales, a los que quería dignificar con las prácticas agrícolas; y se había consagrado a la defensa de las Clases Pasivas...

¿Se quiere nada más revolucionario? ¡Rebeldes, Rebeldes!, ¡Purificad con el fuego la infame mentira oficial! ¡No respetéis ni los altares ni los sepulcros! ¡Levantad el velo a las novicias y elevadlas a la categoría de madres! ¡Clases Pasivas, a cobrar!

—

A Lerroux se debe principalmente la suspensión del Jurado de Barcelona. A Lerroux no le temblaría el pulso cuando firmaso las sentencias de muerte. Contra la opinión de Lerroux se discutió en el Parlamento el desastre de Marruecos. Y Lerroux ha terciado en el debate, a título de patriota. Estos políticos, cuando no saben qué hacerse se hacen patriotas. Y a todos los da por respetar al rey: «Lo hemos llevado a recibir a Berenguer», no, hombre; no. Indalecio Prieto ha dicho que fué porque le dió la gana.

—

Lerroux enviaría a Maura, a Romanones, a García Prieto, a los primates de la política, como embajadores de otros países. Yo también lo mandaría a él. Podría ser nuestro embajador en Marruecos.

Lerroux aconseja al rey que vaya a América y que le acompañen los intelectuales. ¿Qué intelectuales? Porque ahora nos enteramos de que se puede ser intelectual y buen patriota. ¡Prodigioso descubrimiento! Pues, Lerroux, que es patriota, debe ir en la comisión. Y no volver, si gusta.

—

A Lerroux le han aplaudido Maura y Cierva.

¡Maura, no! ¡Cierva, no! ¡Lerroux, no!

Lerroux llevó en otro tiempo un colgante de oro, bailando sobre su panza, con estas palabras escritas con brillantitos ¡Maura, no!

Junto a esa negación, que no hemos rectificado nunca, escribimos en nuestra carne republicana un definitivo ¡Lerroux, no!

Carlos ESPLA

Nota: La actualidad parlamentaria me obliga a interrumpir, con el anterior artículo, los que anuncié sobre política republicana de Valencia, que proseguiré en días sucesivos.

Hoy necesitaba desahogar mi indignación y hacer esa protesta de fé republicana. Hoy he cantado con más fervor que nunca la Marsellesa.—C. E.

A.P.C.E.
SIG.: 1.2a/371
1.2a/[redacted]
A.P.C.E.
SIG.: